seguir, hasta ahora en su compañía, y, como decía él mismo, solos también. A los que tuvimos la suerte de estar bajo su magisterio y a los compañeros que lo conocieron, admiraron y quisieron, nos queda su entrañable recuerdo, sus palabras, su ejemplo de trabajo diario, y sus actos, y para todos y para siempre queda su legado científico.

Marta Friera Álvarez.
Universidad de Oviedo. España

Ha muerto Labruna (1937-2025)

Con muchos años a la espalda nos ha dejado el romanista Luigi, *Gino*, Labruna. Discípulo de Antonio Guarino y Max Kaser, maestro de conocidos discípulos (sólo recordaré a Cosimo Cascione, recientemente fallecido, y demasiado joven), doctor *honoris causa* por varias universidades extranjeras (las francesas de Niza y Besanzón, la de Alejandria en Egipto, las polacas de Varsovia y Torún, Laval en Quebec, Buenos Aires), conocí a Gino Labruna como director de departamento de *Diritto Romano e Storia della tradizione romanistica* y, luego, en la condición de decano de Derecho de la Università Federico II de Nápoles, durante largos años; antes lo había sido en Camerino, su primera sede universitaria (1967), donde también ejerció el rectorado (1974-1977). Su desbordante capacidad de trabajo y vocación de servicio aún le llevó al Consejo de Investigaciones Científicas (CNR), al Consejo directivo de la Corte de Casación, en fin, a la presidencia del Consejo Nacional de Universidades (CUN).

Un mandamás universitario, se diría. Sí, pero Labruna destacó ante todo como estudioso de las instituciones romanas (desde la primeriza aportación *Rescriptum Divi Pii. Gli atti del pupillo sine tutoris auctoritate*, 1962, a *Il console sovversivo: Marco Emilio Lepido e la sua rivolta*, 1975, las *Linee di una storia delle istituzioni repubblicane*, en colaboración con Casavola, 1991, *Nemici non più cittadini*, 1993, 0 las *Matrici romanistiche del diritto attuale*, 1999, entre tantas otras aportaciones). Y destacó, en particular, como impulsor de empresas intelectuales colectivas, así la revista *Index. Quaderni camerti di studi romanistici*, fundada en 1970 y con más de cincuenta anualidades en la actualidad, y las colecciones *Antiqua, Biblioteca di storia antica* y *Diasphora*, de tanta relevancia para la historiografía del derecho romano y de las ciencias de la antigüedad. En prueba de que el experto en las cosas antiguas puede ser el mejor analista de las presentes, varias de sus últimas publicaciones ofrecen agudos análisis de cuestiones palpitantes (*Sì? No? Noterelle di un giurista su riforma costituzionale e referendum*, 2016; *Palloncini sgonfi e democrazia L'Italia in giallo-verde*, 2019; *Il garbuglio. Politica, giustizia, pandemia 2020-2021,* 2021). Y acaso sea el volumen *Maestri, amici, compagni di lavoro* (2007) la obra que represente mejor la personalidad de Gino, pues ahí se demuestra que la actividad científica puede llegar a ser un camino excelente para cimentar los afectos personales; fue, desde luego, la vía que le llevó a crear el Consorcio Interuniversitario Gerard Boulvert (1936-1984) («per lo studio della civiltà giuridica europea e la storia dei suoi ordinamenti») en recuerdo de un colega muy querido, y los premios (el XIII Premio Boulvert ha sid0 convocado este año) y congresos científicos que mantienen viva la memoria del romanista francés prematuramenrte desaparecido.

Ciencia y afecto. Es lo que siempre exhibió Luigi Labruna. Que la tierra le sea leve.

Carlos Petit.
Universidad de Huelva. España